

HISTORIA DE NUESTRA PARROQUIA

La Iglesia de San Antonio de Padua se inauguró por el verano del año 1954, tiempo del querido Obispo Fray Albino que fundó algunas Iglesias en Córdoba, además del barrio que lleva su nombre. Aquí fue destinado el primer párroco D. Manuel Márquez González, natural de Priego de Córdoba nacido en 1913. Tenía unos 41 años cuando se hizo cargo de la parroquia. El primer bautizo que realizó el cura fue día 10 de Agosto del 1954, era una niña; la primera boda el día 25 de Agosto; el primer óbito fue un hombre de 23 años así que como no me he podido hacer con la fecha de inauguración de la Parroquia, estos datos nos indican que por esas fechas, Julio y Agosto, fue inaugurada nuestra parroquia de San. Antonio, en el barrio del Zumbacón.

El cura era un hombre de gran bondad y trabajador que ayudaba a todas las personas que a su casa llegaban para pedirle algo. Yo lo he visto dar de comer a las personas necesitadas. En la feligresía había otro barrio muy humilde, se llamaba el Tejar de la Cruz, ahora hay una calle que lleva ese nombre, eran casas fabricadas con ladrillos, cartones, latas y de todo, que los pobres hombres y mujeres podían acarrear para hacer una casa, había un hombre llamado Rafael, grande y siempre bebido, que casi todos los días pasaba a recoger su dinerito, cincuenta pesetas mas o menos, para su madre y para sus necesidades vinícolas. Había otras personas que no recuerdo sus nombres que igual que el anterior pasaban por la casa parroquial, por lo menos una vez a la semana para que les diera algo. Casi siempre era dinero y la ayuda que venía de otros países, como el famoso queso en lata o la leche en polvo. Era un cura caritativo para las personas que habitaban por los extrarradios de esta zona de la capital de Córdoba.

Las personas que trabajaban en San Antonio eran el sacristán Francisco y el escribiente Juan que, cuando se marchó Francisco por enfermedad, se quedó Juan de encargado de su puesto además de escribiente, archivero, coordinador de los oficios, hombre para todo; y los monaguillos, por lo general, eran niños del barrio. Los primeros no he podido hacerme con los nombres, el primero que recuerdo se llama Domingo Ramírez Anguita “el mingui”.

Corría el final del año 1963, cuando un nene que venía de los pisos de San Rafael iba todos los domingos a misa, con sus nueve años pero con gran afición a la misa. Un día el señor cura le dijo

Historias de la Hermandad y la Parroquia (III Parte)
Por Rafael Moreno Pérez

- “Tú quieres se monaguillo” y el nene le dijo:

- “Bueno”.

- “El próximo domingo te vienes y ayudar a misa”. Respondió el sacerdote. De esta forma comenzaron mis andanzas por la parroquia.

Ayudé a mi primera misa el domingo 2 de Febrero del 1964, con el “mingui”. Estuve con él tres o cuatro meses, tiempo suficiente para recibir la primera “guantá santa”, digo la primera porque después, en el colegio del Carmen, me dieron más. Cosas de nenes. Estábamos jugando en la puerta de la Iglesia y nos metimos corriendo por la parte del sagrario, parte izquierda conforme se entra a la Iglesia, pegando voces y diciendo tacos. El cura estaba en el confesionario leyendo su breviario. Salió y nos dio una sola pero ¡qué una! y su correspondiente aviso a nuestros padres que, en mi caso, recibí lo mío. Lo recuerdo ahora con gran emoción y tristeza porque esas personas ya están con la Virgen de la Merced, en su regazo.

Luego, por el mes de Mayo, llegó mi buen amigo Fernando, un nene del barrio, que era y sigue siendo asiduo a la misa, como en su infancia, todos los domingos. Con este buen compañero, tendría para escribir algún libro. Estuvimos cinco años juntos en la Iglesia y en el colegio parroquial de D. Juan, justo donde está el bar que hay ahora, y en el colegio del Carmen.

Recuerdo nuestras primeras salidas con la Hermandad de la Merced. El Viernes Santo con el Santo Entierro, salía la representación de nuestra Hermandad y el Párroco con sus monaguillos. Nos reuníamos en el seminario. Nos llevaba D. Manuel en su coche, un Gordini matrícula de CO-28288, con la cruz parroquial, las sotanas, el estandarte de la Hermandad y poco más, todo metido en el pequeño coche, la barra del estandarte saliendo por la ventanilla. Lo pasábamos muy bien los monaguillos. Había un sacristán, le dicen el “maño” pero se llama Francisco, que pertenecía a la parroquia de San Francisco. Se caracterizaba además porque era nuestro vecino del barrio del “Zumba”, era entonces joven y con ganas de bromas, nos ponía a todos en orden.



D. Manuel en una inauguración en el barrio de San Rafael, con sus dos monaguillos.



los monaguillos de aquella época

Historias de la Hermandad y la Parroquia (III Parte)
Por Rafael Moreno Pérez

La parroquia era como está ahora. Se compone de tres naves: la central y dos naves laterales a izquierda y derecha.

Entrando a la derecha, estaba el batipterio o lugar donde se bautizaban a los niños recién nacidos y mayores. Digo esto porque con dos, veinte y hasta con cuarenta años se han bautizado en esa pila bautismal vecinos del barrio, la citada pila ha cambiado de sitio. Había un altar con una imagen del Buen pastor con oveja y todo. En la citada nave no había asientos, solo algunos bancos pegados a la pared, un confesionario que aún está y, en la parte donde están nuestros titulares, ahora había un pequeño altar con la Imagen de La Milagrosa, que ahora está cambiada de sitio; y la sacristía, lugar donde se revestía el cura para la misa y demás oficios que se hacen en este lugar santo y como despacho donde firmaba los documentos que el bueno de Juan le preparaba: partidas de bautismo, certificados de defunción, de buena conducta...

Esta última, suena ahora mal pero en esa época era habitual que cualquier organismo del estado o particular pedía al Párroco donde se residía un certificado para que informara de la conducta del vecino, si era cristiano, del régimen....

Siguiendo por el altar mayor, era parecido a como esta ahora, con esta última reforma que ha habido, ha aparecido uno de los frontales que había entonces en el altar mayor, lo han situado en la parte izquierda con el crucifijo que estaba en la nave central hasta hace bien poco, lo que llamábamos el Sagrario, había una cúpula redonda donde estaba situado San Antonio, en el frontal estaban dos grandes cuadros, que ahora se han sustituido por copias de menor tamaño, porque los originales han sido devueltos al lugar de donde salieron, una Iglesia de Montoro lugar de donde fueron sacados por la guerra civil, y altar mayor donde se decía la misa los Domingos, de espaldas al público y en latín. Lo que ahora es la sacristía, era un cuarto que servía a la hermandad para guardar cosas de la misma.



Altar mayor con nuestros titulares y la boda de unos Hermanos de la Merced.



Representación de la Hermandad en el Resucitado.

Historias de la Hermandad y la Parroquia (III Parte)
Por Rafael Moreno Pérez

En la nave izquierda, estaba el sagrario, lugar donde se decía la misa diaria y se rezaba el rosario todos los días, que cuando faltaba el cura por algún motivo, era el monaguillo Fernando quien lo rezaba y muy bien. En esta parte de la Iglesia sí había bancos y la Imagen de la Virgen de Fátima, que está todavía, y el confesionario del Párroco, que tenía su luz incorporada dentro para poder leer el breviario. Esta nave por el año 1964 sobre el mes de Noviembre, se hundió, como expongo antes, en ésta se solía decir la misa por la tarde o el rosario, pero, milagro de la Merced, ese día el cura dijo no, hoy lo hacemos en el altar mayor. Cuando estábamos rezando el rosario se sintió un gran ruido y vimos una gran nube de polvo, se había caído la mitad de la nave. Yo digo que fue un milagro de la Merced porque si ese día se reza el rosario ahí, algún herido habría habido. Luego vinieron las lluvias y el recoger agua por toda la iglesia, no había techo y nos dimos un tute de padre y muy señor mío, así estuvimos hasta que empezaron las obras, que por cierto el jefe de la empresa, creo, se llamaba Parra y tenía una Motocicleta grande para aquella época. Trabajaban en esa empresa dos personas que aún siguen perteneciendo a la Hermandad, ellos saben quienes son, Paco y Rafael, los apellidos que lo digan ellos.

Y el lugar más querido y visitado por todos los que estaban y siguen estando en la Hermandad, donde estaba Nuestra Señora de la Merced y su Hijo el Coronado de Espinas, el Cristo que había entonces no es el de ahora, tenía las dos rodillas hincadas en tierra, estaban situados uno al lado del otro montados en una especie de cajones muy grandes con una barandilla que los separaba del público que llegaban a visitarlos, había gente que todos los días pasaban a ver a sus “santos”, tenían unos floreros pequeños pero casi siempre estaban llenos de flores, aunque fueran de los prados que había frente a la iglesia, los niños les solían llevar bastantes.

Las dos naves tenían y siguen teniendo los catorce cuadros del vía crucis. La nave central tiene catorce ventanales dobles. En la parte alta hay una barandilla donde esta situado el coro con un cuarto que en un tiempo perteneció a la Hermandad, subiendo por la escalera y llegando a la torre hay un hueco de escalera y un pequeño cuarto que servía para guarda cosas que no tenían valor alguno.

D. Manuel marchó de San Antonio en Septiembre de 1972, figurando su primera firma en San Andrés el día 15 de ese mes.

Con su marcha terminó una época que evoco con gran cariño.

Historias de la Hermandad y la Parroquia (III Parte)
Por Rafael Moreno Pérez

NOTA

Creo que ni Andersen ni Perault necesitaron justificación para relatar sus cuentos. Pretensión mía no sea considerarme de la talla de tales figuras, sino narrar acontecimientos cotidianos de una forma amena para que las nuevas generaciones, que desconocen la historia de los barrios que habitan. Quien los negare, sea Perault y los narre; y a quien le gustare, a este humilde trovador aplaudieren.

Córdoba 01 de Agosto de 2006

Rafael Moreno Pérez y mi hija Maria del Carmen Moreno Díaz